

Temario de Ayudante de Biblioteca de la Administración General del Estado

Este temario ha sido elaborado por un opositor, para presentarse al proceso selectivo de Ayudante de Bibliotecas de la Administración General del Estado en la [convocatoria de 2021](#).

Incluye todos los temas, de legislación y específicos de bibliotecas, del programa correspondiente a la convocatoria de la Administración General del Estado para cubrir plazas de Ayudante de Bibliotecas en el Ministerios de Cultura y Deporte, Ministerio de Defensa, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática. «BOE» núm. 149, de 23 de junio de 2021.

Temario completo disponible en:

<https://www.bibliopos.es/>



Temario de Ayudante de Biblioteca de la Administración General del Estado, cedido por su autor a [Bibliopos.es](https://www.bibliopos.es) para su publicación bajo licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

Bajo esta licencia puedes utilizar libremente el temario para uso personal y compartirlo siempre que [cites la fuente](#) y proporciones un enlace a la [licencia](#). No puedes hacer uso comercial del documento.

C08 El libro y la edición en el siglo XX

El siglo XX ha conocido un enorme desarrollo, sobre todo económico y tecnológico, a nivel mundial, que coincide con la expansión demográfica, educativa y económica iniciada en el siglo XIX. Es el siglo de la descolonización, de las dos Guerras Mundiales, del enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo, pero también es el siglo en que, como respuesta a este panorama de continuo enfrentamiento, nace la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como garante de una sociedad en paz, más internacional, y se proclama la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. El siglo XX también se ha caracterizado por la multiplicidad de las tendencias ideológicas, estéticas, sociales y culturales, cada vez más globalizadas. Además, ha supuesto una revolución científica y tecnológica que ha influido y modificado todos los aspectos de la sociedad. Aparecen otros medios de cultura y entretenimiento: los audiovisuales (radio, cine, televisión y contenidos multimedia). Como consecuencia del crecimiento de los medios de comunicación social, se despertó el deseo de recibir información en mayores cantidades, más actualizada y con mayor frecuencia, llegando la información a ser considerada como una mercancía más.

En el siglo XX, el libro y la lectura se hacen accesibles a millones de personas. El desarrollo de la llamada “**sociedad de la información**”, tanto en su vertiente analógica como digital, ha conducido a un crecimiento exponencial de los **tipos de soportes** que contienen dicha información, que ganarán terreno al documento impreso en campos donde la actualización de la información sea constante. Tras la Segunda Guerra Mundial, se comenzaron con las microformas (el microfilm y la microficha, basados en la tecnología fotográfica y micrográfica). Por otro lado, los soportes magnéticos (los más comunes son la cinta de casete, la cinta de vídeo, los cartuchos magnéticos y el disquete de ordenador) supusieron en el momento un gran avance desde el punto de vista de la capacidad de almacenamiento de la información. En los años 80 y 90 llegaron los soportes ópticos (CDs, DVDs, discos duros, tarjetas de memoria, etc.), que han supuesto una verdadera revolución en el ámbito de la informática y de la documentación, pero también en la sociedad en general. El fin del siglo XX ha estado marcado por una convergencia tecnológica que experimenta la electrónica, la informática y las telecomunicaciones, y que tiene su mayor exponente en la aparición de **Internet**. Los nuevos soportes, con una increíble capacidad de almacenamiento y recuperación de la información, gozarán de gran popularidad. La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la sociedad actual, está llevando a cabo importantes cambios en la forma de vivir, de relacionarse y de aprender.

En cuanto a la **producción del libro**, surgieron innovaciones técnicas que sustituyeron a las técnicas artesanales. El pasado siglo se caracterizó por la gran cantidad de avances técnicos que afectaron a todos los aspectos físicos del libro (impresión, ilustración y encuadernación) y que influyeron notablemente en el abaratamiento de los costes y por consiguiente en el aumento de la producción. Al igual que sucederá con el sector industrial, se produce un progresivo desplazamiento de la mecánica por la electrónica y la informática: de los medios reprográficos al ordenador, que abre un mundo de posibilidades para el libro y la edición.

Surgen **nuevos procedimientos de impresión** como el **huecograbado** (aparece en 1878, son cilindros recubiertos por una película de cobre en la que se han grabado en hueco los elementos impresores), la **flexografía** (en 1904, sistema directo de impresión rotativa en el que se emplean planchas flexibles en altorrelieve, que transfieren la imagen directamente de la plancha a cualquier sustrato), el **offset** (en 1953, similar a la litografía, donde el molde no imprime directamente en el papel, sino en un rodillo intermedio cubierto por una mantilla de caucho que transfiere la tinta al papel) o la **serigrafía** (procedimiento que se emplea también para estampar tejidos y decorar objetos).

La linotipia (empleado fundamentalmente para la impresión de los periódicos) y la monotipia (impresión de revistas y libros) del siglo XIX son sustituidas a principios del siglo XX

por la fotocomposición y ésta, a su vez, por la autoedición. La **fotocomposición** es un sistema diferente de imprenta. Mientras que Gutenberg imprimía a partir de letras en relieve, con este sistema, la superficie de impresión es totalmente plana (las letras no sobresalen). Con el teclado se graba un disco con los diferentes caracteres, que, al ser iluminados por un haz de luz, pasan la imagen a una película sensible. Esta técnica supuso una revolución porque permitía el resultado de una imagen con los mismos colores que el original mediante métodos fotográficos. Las fotocomponedoras son mucho más rápidas que las antiguas prensas de caracteres metálicos, pero el componer los caracteres fotográficamente era muy caro al principio porque los errores no podían ser detectados hasta que la película con las letras había sido revelada.

Este problema se resolvió en 1985 cuando se introdujeron los primeros sistemas de **autoedición** en los métodos de impresión: en las pantallas de los ordenadores se podía ver el texto, detectar los errores y corregirlos antes de revelar la película de la página. La composición por ordenador no precisa de operarios especializados y permite la conservación del texto cómodamente, con posibilidad de ser actualizada con rapidez. El ordenador también realiza otras muchas tareas como cambiar el diseño o el tamaño de los caracteres con mucha rapidez. Así aparecieron la técnica conocida como *computer to film*, que permitía el envío de la imagen desde el ordenador a la superficie de una película (fotolito), y la conocida como *computer to plate*, que permite pasar directamente la imagen desde el ordenador a la plancha de impresión.

La proyección de letras fue sustituida por la **digitalización**. En lugar de utilizar una matriz fotográfica, las máquinas de fotocomposición digitales almacenan los caracteres en forma de datos capaces de dirigir un proceso electrónico de generación de los caracteres. Éstas máquinas realizan una exploración con un escáner láser para crear la imagen tipográfica.

Nuevos horizontes se desplegaron con la llegada de la **impresión digital**. Con la aparición de la tinta electrónica y los conocidos libros electrónicos o ebooks se ha logrado que ya no sea necesario imprimir un libro para poder distribuirlo, lo que reduce de forma notable el costo de producción. El ahorro de tiempo y costes por las nuevas técnicas digitales ofrece a la industria editorial amplias posibilidades. Tal es el caso de la **impresión bajo demanda** (*print on demand*, POD), una opción que un número cada vez mayor de plataformas online de venta de libros está dando a los usuarios, y que consiste en adquirir una copia en papel que sólo se imprime después de la compra por Internet, lo que disminuye el tiempo y el costo de distribución, elimina la noción de edición agotada y vuelve obsoleto el concepto de stock almacenado.

Por otra parte, el **mundo de la imagen** ha ejercido una enorme influencia en los nuevos libros (esto es muy evidente en las publicaciones infantiles, con libros a todo color). Toman cada vez más fuerza el diseño, la fotografía (desde técnicas de reproducción en blanco y negro hasta la fotografía digital) y la ilustración (al principio se realizaba manualmente, y se han ido incorporando dispositivos, como aerógrafos, hasta llegar a la ilustración por ordenador, con programas específicos). Surge así una nueva figura dentro de los profesionales del libro: la del **diseñador gráfico o maquetador**.

Durante este siglo, el desarrollo de las técnicas para la **reproducción de textos escritos** se ha desarrollado ampliamente. Y principalmente por su comodidad para facilitar la consulta de documentos a fin de evitar su deterioro y lograr una rápida difusión de la información, al poder ser utilizado por varias personas simultáneamente. Entre los procedimientos y productos surgió la **microfotografía o microfilmación**, la **fotocopia** o el **escáner**, con posibilidad de ser comunicados rápidamente por el fax a través de la línea telefónica o por correo electrónico. De aquí surge uno de los actuales problemas de propiedad intelectual respecto del libro contemporáneo, que ha sido la piratería tanto de material impreso (principalmente mediante fotocopia o escáner) como de documentos electrónicos (por la facilidad de transferencia). Esto ha motivado un endurecimiento de la legislación vigente, la creación de formatos electrónicos más seguros (con programas anticopia DRM, del inglés *digital rights management*), el canon que han de pagar los fabricantes de aparatos que permiten realizar copias y las bibliotecas, así como campañas de concienciación.

En este siglo aparecieron nuevos métodos de **comercialización del libro** y cambios que tuvieron lugar en la industria editorial, sobre todo, por el efecto de los adelantos en el campo de las

artes gráficas: estudiaron cómo hacer del libro un instrumento más atractivo, manejable y práctico, y que supuso el abaratamiento del producto, haciéndolo más accesible. El libro es un producto cultural más que se fabrica en masa y se sirve de las mismas técnicas publicitarias y de venta que el resto de productos de consumo. Comenzó a venderse fuera de las librerías, como en puestos de venta de prensa, supermercados, estaciones, etc. o incluso a regalarse junto con un periódico. Para atender a la gran demanda de libros, aparecieron importantes editoriales que impulsaron nuevas vías y modernos métodos de comercialización masiva y distribución de los libros. Algunos de estos métodos son los clubes del libro, la venta por correo y el libro de bolsillo. Surgen nuevas técnicas de venta como es el caso de las ventas a plazos (muy utilizada para obras de gran volumen y elevado precio, como enciclopedias) y la venta por fascículos (con apariciones semanales o quincenales, generalmente para obras de carácter enciclopédico o monográfico sobre algún tema, que se venden en los kioskos).

Los **libros de bolsillo** se refieren al tipo de edición de libros que se comercializa con un formato especialmente manejable (con encuadernaciones cada vez más práctica y sencilla, normalmente, en rústica o con tapa blanda o en cartón) y con un precio más asequible que el de otras modalidades. Las dos características esenciales, su precio y su tamaño, motivan la gran incidencia en el comprador y en la propia biblioteca pública, pues ha proporcionado la posibilidad de que la biblioteca disponga de varios ejemplares de libros, especialmente de aquellos que tengan una demanda circunstancial, como son los best-sellers. El libro de bolsillo es un típico producto de la sociedad de masas, su producción está comercialmente diversificada para atender la demanda de grupos concretos de individuos (jóvenes, aficionados a determinados géneros literarios, etc.), algo que constituye la clave de su popularidad. Además de romper determinadas jerarquías culturales, al poner al mismo nivel material obras clásicas y obras populares, sus características físicas lo oponen también a cierto tipo de libro tradicional, caro y de formato robusto, propio de algunos sectores sociales. Tras la invención de la imprenta, la primera colección de libros lanzada con la idea de que resultasen cómodos para su uso durante viajes o paseos fue la del italiano Aldo Manucio en el siglo XVI. Sin embargo, su origen más cercano se remonta al año 1935, con la colección «Penguin Books» del inglés Allen Lane. La «Colección Austral» de la editorial «Espasa Calpe» fue la primera colección de libros de bolsillo de habla hispana, que nació en 1937, con la publicación en Buenos Aires de su primer número (*La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset). También destaca «El Libro de Bolsillo», de «Alianza Editorial». Aunque lo habitual es que los libros de bolsillo sean un tipo de colección dentro de una editorial, también se crearon editoriales exclusivamente dedicadas a este tipo de libro, como ocurre con «Debolsillo».

Los primeros **clubes del libro** surgieron en Estados Unidos en la segunda década del siglo XX con el propósito de orientar a sus socios en las lecturas más recomendables. Suponen la modificación de los canales normales de venta, pues el editor se relaciona directamente con el usuario por medio del correo. Lo cual ha posibilitado el acceso a la lectura a personas situadas al margen de las librerías. Un ejemplo en España es el «Círculo de Lectores».

En lo que se refiere a la **venta por correo**, el editor o el librero, mediante anuncios en prensa o a través de catálogos, pone sus libros a disposición del cliente. El método más reciente y en auge es la **venta online**, a pesar de los miedos a la seguridad en las transacciones económicas: destacan librerías virtuales como «Amazon», y versiones digitales de librerías tradicionales como la «La Casa del Libro». Una cuestión que suscita mucha preocupación entre los editores del sector, es cómo lograr su propio nicho frente a gigantes como «Amazon» o «Google ebooks», que acaparan en gran medida la venta de libros digitales en Internet. Existe una gran cantidad de iniciativas y modelos de distribución de contenidos digitales, que van desde la venta en las propias páginas web de las editoriales y las librerías digitales hasta las plataformas implementadas por empresas de servicios para editoriales como «Librandia».

Los **discos compactos** (Compact Disc Digital Audio, CD-DA) fueron introducidos en el mercado de audio por primera vez en 1982 de la mano de las compañías Philips y Sony como alternativa a los discos de vinilo y de los casetes. Ambas compañías extendieron la tecnología para que se pudiera almacenar y recuperar datos y con ello nació el disco CD-ROM (dispositivo de sólo

lectura de datos digitales, cuya capacidad permite almacenar grandes capacidades de información). Desde que en la Feria del Libro de Frankfurt de 1985 se dio a conocer uno de los primeros productos en CD-ROM, la edición electrónica ha protagonizado una gran expansión. A mediados de los años noventa, irrumpen los primeros **libros electrónicos** (o **ebook**), que supone una revolución comparable al que supuso la aparición de la imprenta frente al manuscrito. El dispositivo de lectura del libro electrónico puede ser la misma pantalla del ordenador u otros accesorios (“The Rocket eBook”, fue el primer **e-reader**, presentado en la Feria del Libro de Frankfurt en 1996). Este desarrollo representa un salto cualitativo y cuantitativo en el sector de la **edición electrónica** (unido a un importante empuje mediático y publicitario), que posee, entre sus múltiples ventajas:

- Comporta tres características básicas, que pueden combinarse si se desea:
 - Hipertextualidad, que consiste en poder saltar de una parte a otra del documento, o de un documento a otro, mediante los denominados hipervínculos o enlaces hipertextuales, lo que supuso el abandono de la noción de lectura lineal
 - Multimedia, que además de texto e imagen, permite integrar otros tipos de documentos, como sonido y vídeo, que complementen o enriquezcan los contenidos.
 - Interactividad, que ofrece al usuario la posibilidad de participar e intervenir en la forma de acceso al documento.
- Permite el desarrollo de nuevas funcionalidades como tratar el texto, copiarlo y editarlo, así como buscar palabras determinadas en todo el documento. Además facilita la transferencia y difusión rápida de documentos, que pueden ser enviados instantáneamente por correo electrónico, por ejemplo.
- Hay que resaltar el papel de Internet como gran medio para distribuir información a través de las páginas web. Posibilita el acceso a la información, sin limitaciones de lugar, tiempo o cantidad de información. Permite la consulta simultánea del mismo documento por un número indeterminado de usuarios en cualquier parte del mundo.
- Reduce de forma drástica el volumen de almacenamiento, con el consecuente ahorro de espacio para editoriales, usuarios y bibliotecas. También ayuda a reducir costes de materias primas en todo el proceso de edición (impresión y distribución).

No obstante, a pesar de todas estas ventajas, también presenta una serie de inconvenientes. Por ello, los retos editoriales del siglo XXI pasan por investigar la manera de mejorar y erradicar estos obstáculos para avanzar aún más en este campo. Entre ellos, los más importantes son:

- Dependencia del software necesario para leer la información, que conlleva además la renovación del mismo cada cierto tiempo, ya que el ritmo tan vertiginoso al que avanza la tecnología y la informática provoca la rápida obsolescencia de los dispositivos de lectura y almacenamiento.
- Incomodidad de lectura en una pantalla, que puede provocar daños en la vista si los documentos no se imprimen o, en su caso, enorme gasto en papel y tinta si deciden imprimirse en el ámbito doméstico. La llegada de desarrollos tecnológicos como la tinta electrónica (e-ink o e-papel) confieren a la lectura un nivel de usabilidad y comodidad similar al de la lectura sobre papel.
- Fragilidad de los documentos electrónicos en soporte físico, que requieren unas condiciones rigurosas de conservación, e inestabilidad de los documentos virtuales, que pueden desaparecer o migrar de unas direcciones a otras en Internet.
- Ausencia de normalización en ciertos aspectos técnicos. Esto ha condicionado el desarrollo de protocolos como PREMIS, Preservation Metadata: Implementation Strategies.
- Vacío legal ante la facilidad de copia de algunos documentos, a pesar de que se trabaja por la homogeneización de legislaciones nacionales al respecto. Para limitar el uso de medios o dispositivos digitales a personas o equipo no autorizados han surgido las tecnologías de control de acceso, entre las que destaca Adobe DRM.

Todos estos soportes han tenido y tienen cabida en las bibliotecas contemporáneas, que han adaptado sus instalaciones físicas para ellos: las bibliotecas cuentan con ordenadores que incluyen aplicaciones de ofimática y acceso a Internet y, en ciertas ocasiones (especialmente en las universitarias), con préstamo de dispositivos lectores de libros electrónicos.

Por último, además del libro, los **periódicos y revistas** tienen gran popularidad entre la población lectora. Se trata de una industria de enormes recursos financieros, que se nutre de las ventas y de la publicidad, aunque en competencia decreciente con otros medios como la radio, la televisión o Internet. Desciende el número de periódicos y aumentan los títulos de revistas como elemento de ocio, y especialmente como instrumento especializado de comunicación científica. Las revistas, en su mayoría centradas en una especialidad, son una de las publicaciones de mayor éxito en ese momento, con gran presencia de la ilustración y de reportajes gráficos (la imagen se convierte en un elemento principal de estas publicaciones, gracias al avance de la fotografía). En un mundo que cambia a ritmo de vértigo, la pronta obsolescencia de la prensa tradicional en papel juega en contra de los hábitos de unos lectores habituados ya a informarse selectivamente y en tiempo real. Las ediciones digitales de las principales cabeceras mundiales permiten un nivel de actualización de datos impensable en sus ediciones en papel. La prensa diaria se halla en crisis precisamente por la caída de ingresos que supone la consulta gratuita de los diarios vía web. Esta es la opción mayoritaria del público que dispone de conexión a Internet, especialmente entre los jóvenes, profesionales y habitantes de núcleos urbanos.

Octubre 2020